

Aportes de Carlos Enrique Forment Rovira a la cultura e historia santiagueras (1886-1960)

Julieta Aguilera Hernández

Las actuales generaciones de santiagueros poco conocen sobre la vida y obra de Carlos Enrique Forment Rovira. Nació en 1886 en la ciudad de Manzanillo,¹ en el seno de una familia pequeño-burguesa que tiempo después, casi al finalizar la Guerra de 1895, emigró hacia el puerto mexicano de Veracruz.² Luego de concluida la referida contienda retornaban al país para radicarse en

¹Hasta el momento, se desconoce la fecha exacta del nacimiento de Carlos Enrique Forment Rovira, al no conservarse en el Registro Civil ni en los archivos eclesiásticos de la ciudad de Manzanillo ninguna constancia documental que permita dilucidar esta información. En los archivos de la Gran Logia de Cuba hemos encontrado un acta de ingreso a la Logia Cuba (en La Habana) en la cual se consigna que es hijo del Dr. Carlos Forment Figueredo, médico de profesión, quien era primo del coronel mambí Fernando Figueredo Socarrás; en varios documentos masónicos localizados en La Habana y Santiago de Cuba –gracias a la colaboración del profesor Alcibíades Poveda Díaz– pudimos descubrir su segundo nombre. Tampoco han aparecido hasta hoy datos asociados con su formación profesional. Solamente encontramos en una de sus crónicas –donde habla de sí mismo y fechada el 31 de enero de 1910– que es graduado de Bachiller en Letras por el Instituto Santiago, sin apuntar fecha. *Cfr.* Carlos Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba. Era Republicana*, t. 1, Editorial Arroyo, Santiago de Cuba, 1953, pp. 347-348.

²*Cfr.* Carlos Forment: ob. cit., t. 1, p. 98.

La Habana, donde su padre, el Dr. Carlos Forment Figueredo, ejerció la Medicina.

La urbe capitalina constituyó el escenario propicio para el despegue profesional del joven Carlos Enrique. Pero en la medianía de la primera década del siglo xx falleció su padre, y ante la precariedad económica que padecieron, la familia retornaría para Oriente. No obstante a la aludida pérdida, Forment optaba por residir en La Habana en busca de mejores oportunidades laborales, aunque sus viajes a Manzanillo y Santiago de Cuba fueron reiterados. Gracias a estos periplos regulares, desde su juventud mantuvo una cordial comunión de afectos e intereses –sostenida también por vía epistolar– con los miembros del Grupo Literario y la revista *Orto* de su ciudad natal.³

En la noche del 25 de junio de 1906, luego de cumplir con numerosos requisitos, es seleccionado como aprendiz en la Logia Cuba, ganándose poco a poco el aprecio de sus hermanos de fraternidad. De esta manera, sus vínculos con la masonería iniciaron gracias al amparo del coronel Fernando Figueredo Socarrás, quien era primo de su padre y el padrino que lo presentó en los ritos iniciáticos de dicha congregación. Desde este período comenzaba su activismo en la difusión de las teorías ético-filosóficas de la masonería cubana. Muestra de ello fueron sus asiduas colaboraciones en las revistas *La Gran Logia* y *El Palenque Masónico*; además de fundar la revista *Juventud Masónica*, en 1910. Por su ardua labor de divulgación, al concluir ese año fue electo presidente de la Asociación de Escritores Masónicos.⁴

³ Archivo Nacional de Cuba (ANC): *Donativos*, [s.f.], leg. 116, exp. 317.

⁴ Evelyn Cañizares Rodríguez: *Obra filantrópica de la masonería en la ciudad de Santiago de Cuba (1920 a 1930)*, trabajo de diploma, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2013, pp. 29-30, inédito.

La filiación masónica de Carlos Forment repercutió significativamente en su trayectoria profesional. En enero de 1910 iniciaría su carrera periodística, al ingresar en la redacción del diario capitalino *El Triunfo*, en el cual tenía bajo su responsabilidad la redacción de las crónicas masónicas y parlamentarias desde el 31 de julio de 1910. Más tarde iniciaría similares funciones en el diario *La Lucha* (a partir del 26 de febrero) y en *El Comercio*, desde el 7 de mayo de ese año.⁵

A finales de 1911, el inquieto periodista se traslada a la ciudad de Santiago de Cuba, donde residió hasta el final de sus días. Para el 29 de marzo de 1912 ingresaría a las filas de la Logia Oriente —siendo uno de sus miembros fundadores—, gracias al prestigio alcanzado en los predios masónicos de La Habana.⁶ Meses después, para el 11 de octubre, Forment contrajo nupcias con la joven Isabel Luisa Antonetti Vivar en la Catedral Metropolitana de Santiago de Cuba, sin tener descendencia.⁷

La impronta de su ingente gestión editorial se hizo patente con la fundación de los diarios *El Pueblo* en 1914,⁸ y *El Demócrata* en 1916,⁹ al laborar en ambos como jefe de redacción. El 6 de enero de 1920, Carlos Forment funda la revista *Actualidades*, en la cual asume la jefatura de redacción junto a las funciones de

⁵ Yaritza Montero Osorio: “Carlos E. Forment Rovira. Vida y Obra (1886-1960)”, investigación inédita, p. 1.

⁶ *Ibíd.*, p. 37.

⁷ Carlos E. Forment Rovira: *ob. cit.*, t. 2, p. 66.

⁸ Este rotativo fue creado el 2 de mayo de 1914, bajo la dirección del Sr. Manuel Giraudy Vivar, siendo el periodista Carlos Forment su jefe de redacción. *Cfr.* Carlos E. Forment Rovira: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 2, Ediciones Alqueza, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2006, p. 162.

⁹ *Cfr.* Carlos E. Forment Rovira: *ob. cit.*, t. 2, p. 280. Véase también en Carlos Tamayo: “Notas para el estudio de las publicaciones periódicas en Santiago de Cuba (1900-1930)”, *Santiago*, no. 49, Santiago de Cuba, marzo de 1983, p. 150.

director. Esta significó una de sus mayores empresas editoriales, al contar entre sus colaboradores con Nicolás Guillén –quien publicó allí sus primeros poemas–, Arturo Clavijo Tisseur, Enriqueta Parladé, Mariblanca Sabas Alomá, Higinio J. Medrano, Rafael Esténger, José Manuel Poveda, Fernando Portuondo, Luis Rojas Reina, Ramón Corona y otros. También integraron la nómina de redactores Elena Rodríguez (cronista social) y el joven periodista Raúl Ibarra Albuerne, encargado de la sección de deportes. Dicha publicación tuvo una frecuencia semanal y circuló durante cuatro años.¹⁰ Sin embargo, sus colaboraciones en la prensa local fueron asiduas y esperadas por los lectores, y destacan las publicadas en *El Cubano Libre* y el *Diario de Cuba*. También las páginas de *La Independencia* y *El Mundo* cuentan con numerosos artículos y notas de este reconocido periodista, firmadas con el seudónimo *El Otro*.¹¹

Pero los méritos de Carlos Forment dentro del gremio periodístico aumentaron en la misma medida en que se consolidó su desarrollo profesional. En 1916 el carismático reportero es nombrado corresponsal de la revista *Bohemia* en el territorio.¹² Fue

¹⁰ Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. 2, p. 530.

¹¹ Las colaboraciones de Carlos Forment para estos rotativos se centraron, esencialmente, en la crítica literaria y de obras artísticas –plástica y artes escénicas–; también era habitual la divulgación de todo tipo de actividades culturales que se realizaban en la ciudad, cuyos comentarios eran bien recibidos por los lectores, a la vez que prestigiaban con su firma las columnas sobre estos tópicos en dichos periódicos. Vid. Sergio Fernández Carcassés: “Carlos Forment, el continuador”, en *Tres siglos de historiografía santiaguera*, p. 61. Véase también en León Estrada: *Diccionario de escritores santiagueros*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, p. 59 y en *Santiago literario*, Fundación Caguayo S.A.-Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013, pp. 157-158.

¹² La oficina de esta corresponsalía de prensa radicaba entonces en Sagarra alta (San Francisco), no. 22, y Forment comenzó sus labores para dicha publicación el 19 de enero de 1916. Cfr. Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. 2, p. 278.

uno de los fundadores de las Asociaciones de Repórteres en 1918¹³ y la Periodística de Santiago de Cuba, creada en 1922;¹⁴ y en 1924, también integró la membresía de la Asociación de Corresponsales de la Prensa Habanera en Oriente,¹⁵ junto a la de Cronistas de Sport.¹⁶

Paralelamente, su ejecutoria como funcionario en el Ayuntamiento de la ciudad fue notoria, en franco tributo al desarrollo cívico y cultural de sus habitantes. En sesión celebrada en la noche del 28 de noviembre de 1914, Carlos E. Forment quedó electo –por unanimidad, con un total de 4 386 votos– como concejal municipal por un período de cuatro años, que expiraría el 1 de diciembre de 1918. Su elección formaba parte de la candidatura presentada por el Partido Conservador para estos comicios consistoriales.¹⁷ Posterior a dicho nombramiento, el estrenado concejal integra las comisiones de Hacienda y Presupuesto, Gobierno y Asuntos Generales dentro del Ayuntamiento local; un año después, en 1915, pasaría a presidir la comisión de Cultura.¹⁸

¹³ AHPSC: *Gobierno Provincial de Oriente*, Sociedades profesionales, leg. 2636, exp. 2, folios 46-48, 53 y 92. Otra constancia de la membresía de Forment en esta institución aparece consignada por él mismo en el segundo tomo de sus *Crónicas...* “Día 14.- Hoy, domingo, por la mañana, se inaugura el domicilio social de la Asociación de Repórteres en el edificio Serrano (altos) en Saco esquina a Lorraine, donde permanecemos varios años en un apartamento que gratuitamente nos cedió el Sr. Valentín Serrano, su propietario” (14 de abril de 1918). Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. 2, p. 426.

¹⁴ AHPSC: *Gobierno Provincial de Oriente*, Sociedades profesionales, leg. 2637, exp. 8, folios 1-2.

¹⁵ *Ibídem*: leg. 2637, exp. 6, folios 1-5, 22, 25.

¹⁶ *Ibídem*: Sociedades obreras, leg. 257, exp. 17, folios 1-9.

¹⁷ *Ibídem* *Gobierno Municipal*, Concejales, leg. 248 (1914-1936), exp. 145. Expediente personal del Sr. Carlos E. Forment Rovira como concejal del Ayuntamiento de Santiago de Cuba, folios 1-2 (fondo no procesado).

¹⁸ *Ibídem*: leg. 248 (1914-1936), exp. 145, folios 6 y 7 (fondo no procesado).

En su período como presidente de la comisión de Cultura en el Consistorio, Carlos Forment llevó a feliz término varias acciones de rescate histórico-patrimonial para la ciudad de Santiago de Cuba. Sobresalieron, entre otras, la erección de un complejo monumental en la tumba de Carlos Manuel de Céspedes en el cementerio Santa Ifigenia. El Ayuntamiento aprobó la propuesta del concejal Forment en sesión ordinaria el 28 de diciembre de 1914, quien planteó su preocupación por el deterioro del sitio donde descansaban los restos mortales del Padre de la Patria. También el concejal propuso la celebración del aniversario de la muerte del Apóstol José Martí como efeméride nacional; dicha iniciativa fue aprobada por el Cabildo santiaguero el 7 de mayo de 1915 y luego es elevada al Congreso de la República hasta ser promulgada en aquel año.

Asimismo, gracias a la iniciativa de Forment, el 17 de mayo de 1915 fue nombrado Hijo Predilecto de la Ciudad el eminente profesor de música Rafael P. Salcedo de las Cuevas. Tiempo después, promovió la develación de una tarja conmemorativa en la fachada de la vivienda del referido músico —sita en la intersección de Heredia y Hartmann (actual sede de la Casa de la Trova)—, quien falleció en la ciudad el 15 de abril de 1917. Finalmente, el acto inaugural se celebró el domingo 21 de abril de 1918, con una amplia concurrencia de público.¹⁹

Pese a su brillante trayectoria como funcionario público (que simultaneaba con su oficio reporteril, al ser redactor del *Diario de Cuba* durante la década de 1920 y director del periódico *Libertad* entre 1934 y 1938), Forment no estuvo ausente de contradicciones y cuestionamientos éticos, tanto por parte de sus correligionarios como de sus opositores políticos, quienes en varias ocasiones llegaron a tildarlo de incapaz para cumplir

¹⁹ Cfr. Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. II, pp. 230, 233-234 y 428.

con sus obligaciones administrativas. Motivado por estas diferencias, y bajo la hostilidad de la algarada antimencalista, el atribulado empleado presenta su carta de renuncia ante el presidente del Consistorio el 16 de febrero de 1917. A partir de este momento comenzaría su accidentado tránsito por diferentes cargos —secretario, jefe de despacho de la alcaldía y Oficial 2º de Montes y Minas— hasta su jubilación en 1938.²⁰

Retirado de la vida pública, durante la década de 1940 Carlos Enrique Forment continuaría colaborando esporádicamente con algunos rotativos y publicaciones periódicas de la ciudad. Diversos artículos de su autoría aparecen dispersos en revistas como *Oriente masónico* y *Los Masones de Oriente*, en las cuales asumió la jefatura de redacción en cortos períodos.²¹ No obstante, la integración del cronista en numerosas sociedades culturales y gremiales de la época republicana constituye una clara muestra de sus múltiples intereses intelectuales. Destacaron su membresía dentro del Ateneo de Santiago de Cuba,²² la Academia Nacional de Artes y Letras,²³ el Colegio Nacional de Periodistas,²⁴ la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente²⁵

²⁰ AHPSC: *Gobierno Municipal*, Concejales, leg. 248 (1914-1936), exp. 145, folios 8-30 (fondo no procesado).

²¹ Evelyn Cañizares Rodríguez: ob. cit., pp. 37-38.

²² Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. 2, pp. 192, 238, 303 y 386.

²³ Con respecto a los académicos de la antigua provincia de Oriente, el 10 de mayo de 1912 fueron nombrados para integrar esta prestigiosa institución los intelectuales santiagueros Joaquín Navarro Riera (Ducacal), Rafael P. Salcedo de las Cuevas, José Bofill Cayol, José Joaquín Tejada Revilla y Emilio Bacardí Moreau. Tras la muerte de José Bofill Cayol, el periodista manzanillero Carlos Forment cubrió la vacante dejada por este en la Academia. Cfr. Carlos E. Forment: ob. cit., t. 2, p. 32.

²⁴ Cfr. *Directorio profesional de periodistas de Cuba*, Editorial Roger A. Queral, La Habana, 1957, p. 23; y en Sergio Fernández Carcassés: ob. cit., p. 61.

²⁵ AHPSC: *Gobierno Provincial de Oriente*, Sociedades culturales, leg. 2456, exp. 8, folio 14.

y Acción Ciudadana,²⁶ aunque su espíritu altruista también se manifestaría con su incorporación como voluntario –desde la juventud– en las filas de la Cruz Roja y el Cuerpo de Bomberos de la ciudad.²⁷

Además, fue fundador del boletín *Acción Ciudadana* –órgano oficial de la asociación homónima–, donde asumió la dirección editorial durante los años 1940 y 1941. A pesar de no ser numerosas, sus crónicas históricas y costumbristas sobresalieron en dicha revista, las cuales definieron su versatilidad como periodista.²⁸ Pero en las páginas de este boletín vieron la luz por primera vez sus “Efemérides santiagueras” el 30 de septiembre de 1950. Estas fueron la antesala de sus *Crónicas de Santiago de Cuba. Era Republicana*,²⁹ en cuanto al estilo de redacción y el manejo del tiempo desde una estructura mensual en cada año compendiado –desde el 20 de mayo de 1902 hasta el 31 de diciembre de 1911–, como continuidad de las pautas trazadas por Emilio Bacardí en su obra anterior.

Cuando en 1953 vieron la luz estas *Crónicas...*, resultaba notoria la pobreza bibliográfica sobre la historia del incipiente Santiago republicano; quedó un gran vacío que no pudo ser

²⁶ AHPSC: *Gobierno Provincial de Oriente*, Sociedades religiosas, cívicas y científicas, leg. 2408, exp. 4, folios 2, 14, 16 y 38-39. Véase también en Silvia Suzet Mendoza Osoria: *Un noble empeño: Acción Ciudadana en Santiago de Cuba*, tesis de maestría, Centro de Estudios Cuba-Caribe, Universidad de Oriente, 2003, p. 35.

²⁷ Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. 2, p. 382.

²⁸ En realidad, fueron pocos los trabajos de Forment publicados en el boletín *Acción Ciudadana*. Destacan entre ellos las crónicas “El alquiler de casas”, de perfil costumbrista (*Acción Ciudadana*, año II, no.15, Santiago de Cuba, noviembre de 1941, p. 8) y “Sobre Mariano Corona”, de orientación histórico-biográfica (*Acción Ciudadana*, año VI, no. 71, Santiago de Cuba, septiembre de 1946, pp. 9-10).

²⁹ Carlos E. Forment: “Efemérides santiagueras”, en *Acción Ciudadana*, año IX, no. 119, Santiago de Cuba, 30 de septiembre de 1950, p. 4.

soslayado por el libro de Carlos Forment. Por tal motivo, las *Crónicas de Santiago de Cuba. Era republicana* representan su principal aporte a la historia de la ciudad, a pesar de no citar bibliografía ni fuentes documentales consultadas que permitan corroborar la fiabilidad de las informaciones reseñadas.

Por otro lado, la literatura significó otra faceta no menos importante en el quehacer intelectual de Carlos Forment, al incursionar en géneros disímiles como la biografía,³⁰ el cuento³¹ y el teatro. En cada una de estas vertientes se observa una marcada predilección por el costumbrismo y la historia locales; muestra de ello es su obra *Celos. Pasillo dramático*,³² un volumen que contiene dos piezas teatrales de corte costumbrista, que recrea algunos pormenores de la vida cotidiana de los santiagueros durante las dos primeras décadas del siglo XX. Además, sus textos *Elogio del Dr. Juan B. Hernández Barreiro*³³ y *Santiagueros ilustres* –del cual solo se conservan

³⁰ En esta faceta de su obra, Carlos Forment fue reconocido con un premio en los Juegos Florales de Cárdenas (Matanzas). León Estrada: *Diccionario de escritores santiagueros*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2005, p. 59.

³¹ Se trata de varios cuentos publicados por Carlos Forment en diversas publicaciones periódicas de la antigua provincia de Oriente, entre los que destacan: “El suceso de la mañana” (*El Cubano Libre*, 27 de agosto de 1921); “Pues verás...” (*Orto*, 15 de mayo de 1925. Este relato también fue editado en el *Diario de Cuba*, el 25 de septiembre de ese año), “El driver” (*Luz de Oriente*, año 1, no. 1, 1922) y “El amanecer del antifaz” (*Diario de Cuba*, 22 de diciembre de 1925). León Estrada: *Santiago literario*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente-Fundación Caguayo S.A., 2014, pp.157-158.

³² Carlos E. Forment: *Celos. Pasillo dramático*, Impresora Oriente, Santiago de Cuba, 1922.

³³ Se trata de un discurso pronunciado en la logia Humanidad de Santiago de Cuba. Vid. Carlos E. Forment: *Elogio del Dr. Juan B. Hernández Barreiro*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1914.

los folletos dedicados al Dr. Ambrosio Grillo,³⁴ a los hermanos Dulce María y Antonio Serret³⁵ y al Dr. Guillermo Fernández Mascaró,³⁶ representan un aporte valioso para el estudio de personalidades poco conocidas de la etapa republicana en la localidad. Sin embargo, las limitaciones de su discurso radican en la exaltación de los méritos, en detrimento de los matices oscuros en la vida de los biografiados.

Con el triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959, Carlos E. Forment se retiraba por completo de los predios culturales de la ciudad, sintiéndose relegado ante el cierre de los principales órganos de prensa y el cese de las actividades en las diversas sociedades culturales y de recreo existentes (sus círculos habituales), como resultado de la intervención gubernamental. Por su extracción pequeño-burguesa, el reconocido reportero no se sentía plenamente identificado con el nuevo escenario sociopolítico, recluyéndose en su domicilio mientras completaba la corrección del segundo tomo de su obra cronográfica, hasta fallecer el 25 de diciembre de 1960 a los 74 años de edad.³⁷

Tras la muerte de Carlos Enrique Forment Rovira, el manuscrito de su segundo libro de crónicas permaneció inédito du-

³⁴ Este fue un trabajo presentado por el periodista en la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, para su ingreso en dicha organización. Carlos E. Forment: *Santiagueros ilustres. Dr. Ambrosio Grillo*, [s.n.], Santiago de Cuba, 1945.

³⁵ Carlos E. Forment: *Santiagueros ilustres. Dulce María y Antonio Serret*, [s.n.], Santiago de Cuba, 1946.

³⁶ Carlos E. Forment: “Rasgos de un carácter”, en *La obra de un libertador en Educación Popular. El Coronel del Ejército Libertador Dr. Guillermo Fernández Mascaró*, (prefacio del Dr. Ramiro Guerra Sánchez), Editorial Lex, La Habana, 1953, pp. 797-820.

³⁷ No obstante, a que el grueso del segundo volumen de sus *Crónicas...* fue culminado en 1953, su autor continuaría haciéndole enmiendas y comentarios en los últimos años de su vida, reflejando la Revolución triunfante. Esto puede apreciarse en las crónicas biográficas de algunas personalidades y familias notables de la urbe durante la época repu-

rante cuarenta y cinco años. A mediados de la década de 1960, este valioso documento llegó a manos de Arturo Duque de Estrada –entonces jefe del Equipo Provincial de Activistas de Historia en la antigua provincia de Oriente–, quien lo mantuvo bajo su custodia hasta su defunción en 1994. Tiempo después, dicho legajo fue depositado en el archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba. A comienzos de 2004, gracias a la gestión de Manuel Pevida Pupo –por entonces director de la referida instancia partidista– y en ocasión de celebrarse el 490 aniversario de fundación de la urbe santiaguera, fue coordinada la edición de este volumen por la mencionada entidad, junto a la Oficina del Conservador de la Ciudad.³⁸

Finalmente, en el año 2005 vio la luz el segundo tomo de las *Crónicas...* de Carlos Forment, publicadas por la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba.³⁹ Estas abarcan el período comprendido desde el 1 de enero de 1912 hasta el 31 de diciembre de 1920. Cuenta con un prólogo y notas críticas redactadas por la Dra. Olga Portuondo Zúñiga –Historiadora de la Ciudad–, luego de un encomiable trabajo de transcripción y cotejo de datos que ofrece al lector una perspectiva más abarcadora del marco histórico-temporal de la obra. La aparición de este texto ofrece un caudal de información sobre aquellos pormenores que caracterizaron el tránsito de Santiago desde la colonia hacia los derroteros modernizadores de la República, al llenar un gran vacío en la historiografía de la localidad.

blicana; en dichos apuntes dejaba entrever su desacuerdo con las primeras medidas tomadas por el gobierno revolucionario.

³⁸ Manuel Pevida Pupo: “Nota a la edición”; en Carlos E. Forment Rovira: ob. cit., t. 2, p. 6.

³⁹ Carlos E. Forment Rovira: *Crónicas de Santiago de Cuba*, tomo 2, Ediciones Alqueza, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2005.